

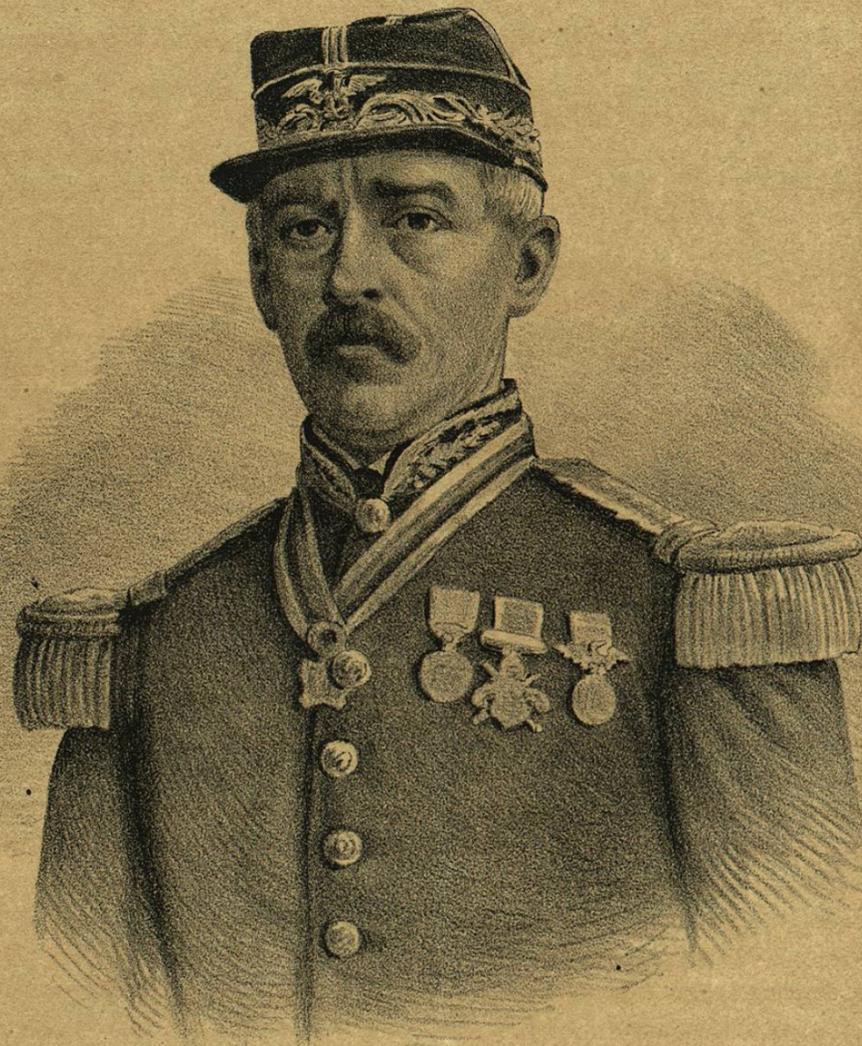
dicionarias, una á las órdenes de Méndez en Papantla; la segunda á las de Andrade en Tlapacoyan; la tercera á las de Fernández, en Misantla, y la cuarta á las de Honorato Domínguez en el camino carretero de Veracruz á Jalapa, y dió á reconocer como segundo en jefe á Andrade.

La segunda columna fué la que defendió á Tlapacoyan. Los imperiales ocuparon el día 15 los dos Cerros y el siguiente otras alturas; los juaristas cubrían los fortines del Texcal y de Izapa, mandados por Acuña y Machorro y la reserva quedó bajo las órdenes del coronel Miguel Pérez. Trató Alatorre de quitar á los austriacos las posiciones que tenían, sin conseguirlo. Varias casas fueron destruidas por la artillería imperial, y habiendo recibido los austriacos el día 20 auxilio de Teziutlan, avanzaron el 22 sobre las trincheras de los republicanos, batidas primero por la artillería; en ese ataque murió el coronel Ferrer, batiéndose con la espada y la pistola. Tomadas por los austriacos, que ocuparon inmediatamente los puntos del Arenal, el Zapote y la Iglesia, arrollaron á los defensores que entraron en dispersión. Protegió la retirada eficazmente el general Alatorre que se situó en Ixcacoaco, á cinco leguas de Tlapacoyan. Los austriacos inhumaron el cadáver del coronel republicano Ferrer, y haciéndole los honores de ordenanza llevaron cuatro capitanes el féretro. A fines de Noviembre se inició un canje de prisioneros entre el general Alatorre y el teniente coronel Zach.

Pocos días después el capitán austriaco Hammerstein, comandante de Tlapacoyam, sorprendió el 17 de Diciembre las posesiones de Ixcacoaco y Maloapa, defendidas por fuerzas del general Alatorre; los republicanos se retiraron dejando en poder de los austriacos 18 prisioneros, 40 fusiles, parque, una caja con quinientos pesos y algunos caballos y mulas.

En los últimos días de Octubre habían salido de Oaxaca fuerzas imperiales para el distrito de Ixtlán, en número de trescientos mexicanos al mando del teniente coronel Garay, y una sección de austriacos. En el combate habido en Ajalpa se adjudicaron éstos la victoria. Los republicanos mandados por Figueroa ascendían á novecientos, en su mayor parte de infantería, con cerca de ciento cincuenta desertores austriacos y franceses. Habiendo atacado el general Figueroa el pueblo de Cuicatlán el día 25 de Noviembre, con quinientos hombres de infantería y caballería, fué rechazado por la guarnición que mandaba el general Ortega.

De Oaxaca también fué enviada otra fuerza de doscientos austriacos con dos piezas de artillería y un cuerpo de rurales con objeto de reocupar á Teotitlán, lo que se verificó el 11 de Noviembre, tras una serie de tiroteos, retirándose los republicanos á unirse con el general Figueroa en Ixtlán. El mayor del cuerpo de voluntarios austriacos, Hotze, salido de Oaxaca el 6 de Noviembre con una columna austro-mexicana, despejó momentáneamente el camino entre la Cañada y Teotitlán. Componíase la fuerza de Hotze de cuatrocientos cincuenta oaxaqueños y poco más de doscientos austriacos; el 9 ocupó á Cuicatlán, el 11 á Teotitlán, ya



*General Carlos Oronoz.*

Comendador de la Imperial Orden de Guadalupe y Comandante General de la 3ª División Territorial del Imperio, con residencia en San Luis Potosí. Hizo la campaña de Colima al mando del General Márquez, y logró en Febrero de 1865 la sumisión de varios jefes republicanos de nombradía. Después de constantes y rudos combates, y de prestar al Imperio un poderoso contingente de actividad, valor y pericia, fué derrotado en la acción de Miahuatlán, y capituló en Oaxaca el 31 de Octubre de 1866.

abandonado por los republicanos, y el 13 emprendió su marcha por la sierra de Huautla, dejando algo expedita la ruta hasta Tehuacán.

Según otras veces había acontecido, encontraban apoyo y tomaban aliento los republicanos del Estado de Veracruz, por los sucesos ocurridos en el de Oaxaca, al que se había dirigido el general Díaz después de haber derrotado al coronel Jesús Visoso por segunda vez en Comitlipa el 3 de Noviembre. En Silacayoapam levantó la guardia nacional y se creó algunos recursos; en seguida ocupó á Tlaxiaco, que dejó y volvió á ocupar, y situándose en Putla amagó el centro de la Mixteca; los suyos ocuparon á Juquila é hizo retirar de Tlaxiaco una fuerza austriaca al comenzar el año de 1866. Recorrió los pueblos de este distrito, obligando á los imperiales que ocupaban la cabecera, á permanecer encerrados y sitiados por el espacio de veintitrés días, hasta que fueron auxiliados por una fuerza de ochocientos hombres, salidos de Oaxaca al mando de los jefes Ortega y Triujeque, quienes unidos á la guarnición de Tlaxiaco, obligaron al general Díaz á refugiarse en la costa, dirigiéndose por Pinotepa á Jamiltepec y lo de Soto, flanqueado por el lado de Juquila por otra columna de seiscientos hombres, salida también de Oaxaca al mando de Acebal y Cambeses.

Desde el mes de Noviembre había prevenido el Gobierno Republicano establecido en el Paso del Norte al General García, jefe de la línea de Oriente, que tan luego que se presentara el General Díaz, le entregara el mando, y García ordenó á sus subordinados que obedecieran esta disposición.

Por el gobierno imperial era nombrado el 7 de Diciembre jefe de aquella 3ª División territorial, el general de Brigada imperialista D. Carlos Oronoz. Una parte de las fuerzas republicanas del Estado se habían retirado hacia Tehuantepec, donde fueron batidas por el general Prieto que allí estaba fortificado. El 21 del mismo mes ocupó Figueroa el pueblo de Villa-Alta, obligando á los imperiales á abandonar á Punta de Piedra y Cuesta de Simón.

El 7 de Enero de 1866, los republicanos de Juchitán, reforzados con los de la Sierra, en número de dos mil y al mando de Figueroa, atacaron á Tehuantepec por el barrio de San Blas. Divididos en tres columnas, y aunque una de ellas batió y tomó el cerro, fueron desalojados y todos emprendieron la retirada. La función de armas duró solamente poco más de una hora; pero fué muy sangrienta, quedando en poder del general imperialista Luciano Prieto, muchos fusiles, parque y algunos prisioneros.

Atacado Miahuatlán por los republicanos la noche del 24 de Enero (1866), tomaron los caudales que allí había perteneciente al Imperio, capturaron á las autoridades y al receptor de rentas, llevándoselos hasta el pueblo de Mistepejé, donde fueron libertados. No habiendo hecho esfuerzo alguno los vecinos de Miahuatlán contra los asaltantes, el Visitador Imperial les impuso una multa de mil quinientos pesos.

En el Estado de Puebla era tan mala la situación de los republicanos, que el jefe de éstos en la sierra, Juan Francisco Lucas, solicitó un armisticio que le fué

concedido por el general Thun; durante un mes contado desde el 9 de Noviembre, se suspendieron las operaciones y movimientos militares, pudiendo penetrar los soldados de Lucas sin armas á las poblaciones ocupadas por las tropas imperialistas. Del mismo modo que el otro celebrado hacía siete meses, este armisticio tuvo resultados contrarios á las miras de conciliación, sirviendo la tregua para que los republicanos se proveyeran de recursos con que entrar en campaña; por esta circunstancia, Maximiliano no le dió su aprobación.

Los republicanos de la Sierra sentíanse oprimidos después de haber sido tomado el pueblo de Tlapacoyam por los austriacos, el 22 de Noviembre, mandados por el mayor Schonawsky, en reñido combate, muriendo esa vez algunos oficiales austriacos.

En el Estado de Guerrero hacían esfuerzos los imperialistas, aunque sin el resultado que esperaban. El 2 de Noviembre ocuparon la villa de Tlapa, retirándose los republicanos rumbo á Chilapa, conduciendo la prisión. El distrito de Iguala había sido invadido el mes anterior por una fuerza al mando del general Porfirio Díaz, rechazado en Huitzuco y Cocula.

En aquel rumbo el coronel Carranza dió alcance el 21 de Noviembre á la fuerza liberal que capitaneaba Román Chiquito, posesionado de la opuesta orilla del Mexcala, y lo derrotó. El siguiente día se retiraba de Tlapa el coronel Visoso, cuya subprefectura tenía á su cargo. Entonces la invadieron los republicanos de Guerrero y el jefe imperialista se quedó en la línea divisoria de ese Departamento y el de Puebla, de donde había ido una fuerza austriaca á auxiliarle. Fué atacado el 4 de Diciembre en las lomas contiguas al pueblo de Comitlipa, por fuerzas acaudilladas por el general Porfirio Díaz y el jefe Tomás Sánchez. El combate estuvo reñido y Visoso sufrió pérdidas considerables, muriendo de parte de los republicanos el jefe Sánchez, que había adquirido en el Sur prestigio y popularidad. Una parte de la fuerza con que ocupaba á Acapulco el general Montenegro, estaba enferma, á consecuencia de la escasez de alimentos sanos, impidiendo las fuerzas de Alvarez la entrada de víveres.

También era muy crítica para los republicanos la situación de la Huasteca. El general Lamadrid salió de Tantoyuca el 21 de Noviembre con una columna respetable para Huejutla, con objeto de batir á los republicanos, de acuerdo con el general Rosas Landa y el coronel Ulloa comandante militar de la línea de Tanchinol. Esa expedición debía operar en la Sierra contra Martínez. El día 23 ocupó sin resistencia á Huejutla, abandonada aún por muchas familias. Martínez se retiró con el grueso de su fuerza á San Sebastián, de donde escribió para ajustar algún convenio, al jefe Rosas Landa que estaba en Zacualtipam. En los alrededores de Huejutla quedaba el jefe Ameche con alguna fuerza.

La Huasteca contaba ya siete años de constante revolución cuando el general Rosas Landa, comandante de la 1ª división territorial, dijo en un parte oficial: «Que ya había logrado pacificarla, secundado por el general Lamadrid. Los imperialistas dieron crédito á la noticia y consideraban el suceso muy plau-

sible y de una importancia incalculable. Rosas Landa presentaba como principal instrumento de aquella pacificación al coronel D. Joaquín Martínez. En Zacualtipam celebraron con fiestas la inesperada noticia de que la Huasteca quedaba pacificada, aunque los republicanos sometidos no entregaban las armas.

Las comisiones reunidas en Nonoalco el 9 de Diciembre, conforme á lo acordado el 30 del mes anterior, y con objeto de arreglar las bases para la pacificación de la Sierra y Huasteca, dieron cuenta al comandante de la 1ª División Territorial, con el acta respectiva, la cual con algunas modificaciones fué devuelta el día 10 al coronel D. Joaquín Martínez, quien la remitió suscrita por la comisión y ratificada por él. De aquí que se diera por sometida aquella región al Imperio y establecida allí la paz.

Los demás jefes republicanos de la Huasteca no recibieron bien la sumisión de Martínez, y en tal sentido hubo un motín en Tancanhuitz el 3 de Diciembre (1865), inmediatamente sofocado por el subprefecto Villaverde. Entonces se creyó conveniente nombrar prefecto imperial de Tuxpam al general Gregorio del Callejo, quien permaneció en el empleo hasta la capitulación del puerto.

Una partida de sublevados apareció por Tamuin cometiendo todo género de depredaciones, y para destruirla destacó fuerzas el general Lamadrid. Dió aliento á los descontentos el pronunciamiento del coronel García Cano en Pachuca, el 29 de Diciembre, contra el Imperio al que se había adherido; después de haber cometido excesos, se dirigió rumbo á San Felipe del Obraje donde fué derrotado. Batido segunda vez por la fuerza del capitán González y encontrándose solo, se dirigió á Ixtlahuaca en donde tomó asiento en la diligencia que iba para Morelia; pareciéndole sospechoso al subprefecto Becerril y habiendo sido descubierto le recogieron cartas, libranzas y dinero; ya preso fué conducido á Toluca, juzgado por la Corte Marcial y fusilado.

El Estado de Michoacán continuaba siendo un centro muy importante para los republicanos. El general R. Méndez se propuso hacer activísima la campaña sobre las fuerzas sus enemigas que permanecían en aquel Departamento; después de la derrota de Arteaga en Santa Ana batió la guerrilla de Salorio y en seguida, montando su infantería en caballos de los vencidos, había perseguido las fuerzas de Ronda y Riva Palacio, yendo éste en retirada para Zitácuaro. Méndez no se daba un momento de reposo; diariamente necesitaba reorganizar su sección, á causa de las bajas de los soldados y la pérdida de caballos que se cansaban; tan activo jefe parecía reproducirse y multiplicarse, apareciendo por donde menos se le esperaba; pero sus esfuerzos fueron inútiles y no logró dominar la revolución ni un solo día. Amagada Morelia tuvo Méndez que regresar para ponerla al abrigo de un nuevo ataque.

Las guerrillas de ambos campos extraían de las haciendas, caballos, mulas, pasturas y aumentaban sus filas con la mayor parte de los peones; mataban ó se llevaban las reses y exigían á los administradores el pago de contribuciones atrasadas. Los jefes que caían prisioneros en poder de los imperialistas eran fusila-